



Facultad de Arquitectura
Diseño y Estudios Urbanos

Contribución a una discusión acerca del futuro de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

Presentación a la comunidad académica con motivo del proceso de búsqueda y selección de un nuevo decano.

Abril 3, 2012
Fernando Pérez Oyarzun

Contribución a una discusión acerca del futuro de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

Presentación a la comunidad académica con motivo del proceso de búsqueda y selección de un nuevo decano.

O. TOMA DE POSICIÓN

0.1 HE ACEPTADO UNA MUY RECIENTE PROPOSICIÓN DEL COMITÉ de búsqueda de integrarme a una lista de cuatro nombres susceptibles de ser nominados como decanos. Lo he hecho después de no pocas dudas, ante la posibilidad de que mi presencia en la lista pudiese prestar un servicio, ya en la discusión acerca de la facultad, ya encabezándola en el rol de decano durante un próximo período.

0.2 LO HE HECHO PENSANDO OFRECER UNA EXPERIENCIA Y UNA VISIÓN adquirida a partir de los muchos privilegios que la universidad me ha permitido entre ellos:

- Una larga carrera de profesor e investigador
- Muchas y diversas responsabilidades administrativas: director de la escuela de arquitectura, jefe del doctorado en arquitectura y estudios urbanos y director del centro de patrimonio cultural.
- La fructífera experiencia tenida en universidades extranjeras y el permanente contacto con una red de académicos de diversas universidades extranjeras. **(Nota 1)*

0.3 MI POSTULACIÓN PODRÍA SER VISTA COMO UNA VUELTA AL PASADO, por el hecho de haber ejercido el decanato por una década (1990 y 2000). Sin embargo, es precisamente el conocimiento detallado de lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer en los últimos años, durante los cuales he sido parte activa del desarrollo de la facultad, el que me impele a ver una facultad proyectada hacia el futuro, asumiendo con seriedad y responsabilidad la posición que ha conquistado y los desafíos que de ello se derivan. Si las ideas que aquí expreso no coinciden con esta posición, está en manos de la comunidad académica a través del comité de búsqueda dejar de lado mi postulación.

**(Ver anexo 1)*

0.4 TENGO FUERTES DUDAS DE LLAMAR “PROGRAMA” al documento que se nos ha solicitado.

Lo he realizado en muy breve tiempo y con muy poca posibilidad de discusión con la comunidad académica. Soy consciente del rol que debe cumplir un decano impulsando cambios o conduciendo la facultad en una determinada dirección. Sin embargo, soy también consciente de que es muy poco lo que puede hacer por sí mismo: su acción requiere el acuerdo, el apoyo, la energía de otros: académicos, estudiantes, administrativos, con los que resulta indispensable discutir, desarrollar y consensuar un proyecto a partir de las ideas que se pueda ofrecer.

1. EL SENTIDO DE UNA FACULTAD

1.1 LA CREACIÓN DE FACULTADES HA ESTADO HISTÓRICAMENTE VINCULADA a la instalación de determinadas disciplinas en el ámbito universitario. Ello ha traído como consecuencia su posicionamiento en el respectivo entorno social. En términos actuales y en relación a la misión de nuestra universidad, una facultad debe ofrecer a la universidad y a la sociedad la contribución derivada de una tradición de conocimiento y de un saber hacer. **(Nota 2)*

1.2 DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU ESTRUCTURA, UNA FACULTAD, especialmente una como la nuestra, es un conjunto articulado de unidades académicas. Ella se configura, por tanto, como una invitación a un trabajo conjunto, por su propia naturaleza interdisciplinario. Sin perder la autonomía necesaria para el desarrollo de cada unidad, este debe permitir potenciar la convivencia de conocimientos, líneas de investigación y prácticas de producción que, siendo cercanas, se diferencian entre sí. **(Nota 3)*

2. ROL DEL DECANO

En virtud del sentido de facultad descrito el rol del decano puede percibirse al menos vinculado a tres ámbitos:

2.1 TIENE LA RESPONSABILIDAD DE MANTENER Y FOMENTAR UNA RELACIÓN permanente, viva y fructífera con el conjunto de la universidad.

2.2 LE CORRESPONDE REALIZAR UN ESFUERZO DE CONEXIÓN DE LAS UNIDADES con el mundo social y cultural, con sus demandas, sus oportunidades y sus dificultades. Ello sin perjuicio de las relaciones que las unidades establezcan por cuenta propia.

2.3 DEBE IMPULSAR PROYECTOS CONJUNTOS ENTRE LAS DIVERSAS UNIDADES y grupos de trabajo que integran la facultad.

2.4 DEBE PROCURAR CREAR UN CLIMA DE TRABAJO PROPICIO AL DESARROLLO de las creatividades individuales y grupales, con capacidad para inspirar el trabajo de todos y cada uno. Se reconoce así que las relaciones entre miembros de la facultad es mas rico y mas complejo que la adscripción de los profesores a las respectivas unidades académicas. *(Nota 4)*

3. HACIA UN DIAGNOSTICO DE LA FACULTAD

3.0 UNA VISIÓN DE LA FACULTAD Y DE SU ESTADO ACTUAL debe inscribirse en una visión mas amplia de la universidad. Formamos parte de una universidad creada por la iglesia y que a ella pertenece. La universidad da cabida y soporte a la facultad. Por su parte la facultad sirve a la universidad desde sus posibilidades académicas y disciplinares. Esta dialéctica iglesia universidad facultad tiene consecuencias significativas para la orientación de la facultad y la tarea del decano. (Nota 5)

3.1 LA FACULTAD HA ALCANZADO UN NIVEL y un reconocimiento nacional e internacional hace ya muchos años, situación que ha continuado produciéndose durante los últimos decanatos. Corresponde cuidar y consolidar estos niveles y ese prestigio, que no están nunca garantizados.

3.2 ENTRE LOS ELEMENTOS QUE PRESTIGIAN LA FACULTAD SE CUENTAN:

- La atracción de muy buenos estudiantes lo que facilita la formación de buenos profesionales.
- La disponibilidad de una planta de académicos muy cualificada que incluyen una gama que va desde quienes realizan una destacada participación en el mundo profesional, hasta quienes tienen una dedicación preferente o exclusiva a la universidad. Se permite así un equilibrio entre la actividad académica y la profesional que es fundamental para el conjunto de disciplinas que componen la facultad.
- Un entorno arquitectónico y urbano caracterizado y de calidad que constituye parte del ethos de la facultad y se expresa en el campus en que se localiza.
- El desarrollo de algunas de sus actividades de extensión y de sus publicaciones que han alcanzado un reconocimiento internacional.

3.3 ENTRE LOS DESARROLLOS INSTITUCIONALES RECIENTES PUEDEN DESTACARSE:

- El desarrollo y la consolidación de la investigación, especialmente en unidades con menos tradición en el área.
- El desarrollo de la docencia de postgrado, con el aumento considerable del número de magísteres y el establecimiento de un programa de doctorado a nivel de facultad.
- El fortalecimiento de la planta académica con nuevas contrataciones y con la llegada de postgraduados que se han incorporado a ellas.
- La creación y participación en centros universitarios como el del patrimonio y el de la madera.
- La continuación del desarrollo de infraestructura del campus lo contador, con nuevos edificios como el de diseño y estudios urbanos, la completación del edificio de la biblioteca y el desarrollo del laboratorio de prototipos, único entre las escuelas del país.
- Una progresiva profesionalización de las actividades administrativas.

3.4 MUCHAS DE ESTAS FORTALEZAS Y ESTOS DESARROLLOS IMPLICAN NUEVOS DESAFÍOS y someten a la facultad a tensiones institucionales. Específicamente el desarrollo de la docencia de postgrado y la investigación obligan a ajustes no menores en la planta académica y su esquema de dedicación. (Nota 6)

4 ALGUNOS DESAFÍOS DE LA FACULTAD PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS:

4.1 ALGUNOS DE LOS DESAFÍOS QUE LA FACULTAD DEBE ENFRENTAR EN EL FUTURO próximo tienen que ver con cuestiones asociadas al contexto universitario y social que enfrenta, como también a tensiones derivadas de su propio desarrollo.

4.2 EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL SE ENFRENTA UN PROCESO DE GLOBALIZACIÓN acompañado de una crisis económica que afecta considerablemente el ejercicio de las profesiones. El escenario para el que hay que estar preparados, es incierto. Ello debe movernos a tomar posiciones que permitan a nuestros estudiantes enfrentar dicho escenario en las mejores condiciones posibles.

4.3 EN EL ÁMBITO NACIONAL SON ELEMENTOS INDISPENSABLES A CONSIDERAR:

4.3.1 La creciente competencia surgida del gran número de escuelas de arquitectura y diseño, en el pre grado, con el consiguiente número de profesionales activos y la eventual disminución de los salarios de los egresados. No hay una sola manera de enfrentar este problema (internacionalización, provisión de especialidades, versatilidad en la formación, educación continua), lo que no se puede hacer es ignorarlo. Ello debiera ser un elemento significativo en la revisión de nuestros currículos.

4.3.2 Una competencia también considerable en los programas de postgrado tanto a nivel de magíster como de doctorado, que nos obliga a hacer un esfuerzo por focalizarlos, mantener su calidad e internacionalizarlos a fin de acceder a una demanda académica más amplia y que permita captar los mejores estudiantes disponibles.

4.3.3 La creciente demanda de equidad social en la universidad y la necesidad de contextos académicos socialmente más heterogéneos. Nuestra universidad se encuentra comprometida a abordar este problema, ya existen iniciativas concretas en algunas facultades y no deberíamos quedarnos atrás en este esfuerzo.

4.4 En síntesis, la posición de liderazgo que ha adquirido la facultad en el contexto nacional y en el latinoamericano, debe encarnarse en una actitud de responsabilidad. No se trata solo de mantener un prestigio, como quien vive de una herencia recibida. Se trata de asumir una posición de liderazgo proactivo, que abra camino a nuestra propia facultad y también a otras, contribuyendo a elevar el nivel de la docencia, la investigación y el ejercicio profesional en el área. El ensimismamiento constituye una amenaza permanente para el mundo académico y también para nuestra facultad. Peor aun si ello va acompañado de autocomplacencia.

5 ALGUNAS PROPUESTAS

5.0 CUALQUIER PROPUESTA HECHA A LA FACULTAD DEBE SER DISCUTIDA CON SU COMUNIDAD académica y sus organismos de gobierno. Sin embargo, plantearlas como tales, facilita comprender la traducción del diagnóstico y los desafíos planteados. Muchas de estas cuestiones no son nuevas. La facultad es un proyecto en marcha que no se detiene o cambia radicalmente por la presencia de un nuevo decano. El conjunto de propuestas es muy amplio, tal vez excesivo para un periodo de decanato. Se trata más bien de fijar una posición y contribuir a establecer un horizonte de más largo plazo para el desarrollo de la facultad.

5.1 EN CUANTO A LA CONEXIÓN DE LA FACULTAD CON LA REALIDAD SOCIAL, se propone estructurar un board o comité asesor del decano que permita mantener un contacto permanente con aquellos desafíos sociales y culturales que puedan resultar pertinentes para la facultad o constituir un estímulo para ella. *(Nota 7)*

5.2 FRENTE AL DESAFÍO DE LOGRAR UNA MAYOR EQUIDAD SOCIAL AL INTERIOR DE LA UNIVERSIDAD se propone estudiar la factibilidad de un programa de admisión especial, en primera instancia de carácter experimental, que favorezca criterios de equidad y promueva una mayor diversidad social entre nuestros estudiantes. *(Nota 8)*

5.3 GENERAR UNA COMISIÓN PERMANENTE ENCARGADA DE EXAMINAR LOS PROBLEMAS DE DOCENCIA a nivel de la facultad y en contacto con las instancias equivalentes de la universidad. Esta tendría por misión:

- Perfeccionar la actividad de docencia a través de la formación de docentes en materias específicas, sin perjuicio de los esfuerzos que hace la universidad en materias generales.
- Conocer y dar a conocer métodos y materiales de docencia renovadores.
- Evaluar las practicas de enseñanza aprendizaje puestas en juego en las diversas unidades de la facultad, considerando elementos tales como interacción profesor-estudiante, formas y niveles de calificación, etc.
- Mantener un seguimiento permanente de nuestros egresados, incluyendo sus formas de inserción laboral.
- Promover el mejoramiento de la docencia en nuestras disciplinas a nivel nacional (incluyendo a otras escuelas) a través de la dictación de cursos en el área con la eventual participación de invitados nacionales o internacionales. *(Nota 9)*

5.4 ABORDAR LAS NECESARIAS MODIFICACIONES O REESTRUCTURACIONES CURRICULARES, con un criterio mas global, que supere el puro cambio o perfeccionamiento de mallas de cursos. Se propone ver los currículos como una articulación de recursos humanos, estrategias pedagógicas e infraestructura. Estas deberían estar ligadas a los desafíos sociales y laborales de los egresados. Dentro de éstos es fundamental encontrar medios adecuados de finalización de los estudios que respondan con mayor claridad a las demandas de habilitación profesional, una cuestión en debate en la actualidad. *(Ver anexo 2)*

5.5 ESTUDIAR LA POSIBILIDAD DE ESTRUCTURAR UNA INSTANCIA QUE FACILITE LA INSERCIÓN LABORAL de los estudiantes a nivel privado o publico. Se sistematizaria así, lo que de hecho se hace de manera informal con requerimientos laborales que suelen llegar a la facultad. *(Nota 10)*

5.6 COMPROMETERSE ACTIVAMENTE EN LOS ESTUDIOS DE DESARROLLO DE PLANTA actualmente en marcha en la universidad y también a nivel de facultad. El objetivo fundamental debería seguir siendo contar con la mejor planta posible para cumplir con los objetivos académicos de la facultad. Ello implica procedimientos rigurosos de selección, promoción y renovación de la planta. Significa también que tengamos la capacidad de retener a nuestros recursos humanos a través de disponer de los recursos económicos para ello y crear un clima académicamente atractivo. Probablemente existe un pendiente al respecto con encontrar un rol adecuado a nuestros profesores eméritos.

5.7 CONTINUAR CON EL ESFUERZO DE PROFESIONALIZACIÓN ADMINISTRATIVA. Para ello habrá que tener en cuenta que los procesos administrativos debieran estar permanentemente al servicio de la actividad académica y comprometidos con ella. Este objetivo exige instancias de integración que permitan al estamento administrativo comprender mejor el sentido de las actividades académicas en que colaboran haciéndose co-responsables de ellas.

5.8 EVALUAR LAS INSTANCIAS DE INTERACCIÓN ACTUALMENTE EXISTENTES entre las unidades de la facultad, a nivel de docencia de pre y postgrado, de investigación o de extensión, a fin de perfeccionarlas, y promoverlas. Ello exige evaluar lo logrado a nivel de DIRIP y malla integrada y recuperar formulas ensayadas a nivel de pregrado. También el impulso a actividades interdisciplinarias de investigación que involucren la participación de mas de una unidad académica.

5.9 EVALUAR LAS ACTUALES FORMAS DE REPRESENTATIVIDAD y participación a nivel de facultad, a fin de diagnosticar la forma en que han venido funcionando, incluyendo los mecanismos de selección de decanos y directores de unidades.

5.10 POTENCIAR NUESTRAS ACTIVIDADES DE EDUCACIÓN CONTINUA, como parte de nuestra oferta educativa y como un modo de relacionarnos creativamente con el mundo profesional. Seria deseable un salto de escala en este ámbito que le diera a estas actividades en las cuales hay ya vasta experiencia un alcance nacional haciendo uso de todos los recursos tecnológicos y comunicacionales disponibles.

5.11 ESTUDIAR LA POSIBILIDAD DE POTENCIAR LAS MÚLTIPLES ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN que se realizan a nivel de unidades o de la facultad a fin de darles mayor relevancia y alcance utilizando alternativas tecnológicas ofrecidas por redes sociales o disponibles en la red y participando en eventuales alianzas con universidades que tengan objetivos semejantes.

5.12 POTENCIAR Y EN LO POSIBLE ARTICULAR LA ACTIVIDAD DE PUBLICACIONES en la facultad la que ha alcanzado un excelente nivel en libros y revistas. Sin embargo parece haber una capacidad potencial de realizar otras publicaciones vinculadas a la actividad académica tanto de pre como de postgrado. Estas podrían expandir y complementar la actual actividad de publicaciones.

5.13 CONTINUAR EL ESFUERZO YA REALIZADO POR DESARROLLAR LA INFRAESTRUCTURA DE LA FACULTAD en estrecho contacto con los objetivos académicos y curriculares. Existen importantes avances al respecto. Ello implica explorar alternativas realistas de financiamiento para hacer factible dicho desarrollo. Implica también pensarlo como algo íntimamente ligado a una renovación pedagógica y curricular de las unidades de la facultad.

5.14 EVALUAR NUESTRA ACTIVIDAD DE SERVICIOS EXTERNOS a fin de diagnosticar si responde adecuadamente a los desafíos y sinergias académicas que la facultad puede ofrecer y se constituye en una oportunidad de desarrollo para los académicos de la facultad.

EN SÍNTESIS EN EL MOMENTO QUE VIVE LA FACULTAD SUGIERE :

Escuchar atentamente las demandas del contexto social a fin de elaborarlas y transformarlas en propuestas y estímulos de la actividad académica.

Consolidar los avances en investigación y post grado adaptando la estructura de la facultad a estas demandas. El postgrado constituye el posible campo de avance de la facultad, pero en el pre grado encuentra sus raíces y su centro de gravedad.

Promover la vinculación entre las diversas instancias de la facultad a fin de crear sinergias académicas, sin forzar ni dar peso excesivo a su estructura.

Mantener un ritmo de renovación de la facultad que vaya desde su equipamiento e infraestructura a su planta académica, pasando por su estructura y su cultura curricular.

La facultad debe estar permanentemente al servicio de las unidades académicas pero ello implica la posibilidad de generar iniciativas, de estimularlas y de fomentar la adquisición de una perspectiva crítica sobre su actividad académica.

Asumir una posición de liderazgo responsable, que es lo que a la facultad le corresponde implica asumir que una institución de calidad tiene obligaciones con respecto a si misma y con respecto a instituciones similares. Crear una conciencia colectiva de rigor y autocrítica, de apertura a la innovación, de sentido y fidelidad institucional, constituye la tarea de largo plazo que nos permitirá mantener vivo y vigente ese rol de liderazgo.

NOTAS

1.- Dada la posición de nuestra universidad resulta fundamental pensarla en un horizonte internacional y aprender de las universidades con mayor calidad y tradición. Ello, ciertamente, tomando en cuenta con realismo las condiciones de nuestro actual estado de desarrollo. Mi personal experiencia en universidades como las de Harvard y Cambridge, o en un centro de investigación como el Swedish Center for Advanced Studies (SCAS), vinculado a la universidad de Uppsala, me han permitido, por una parte, valorar lo que tenemos como universidad. Por la otra sacar lecciones valiosas para nuestra vida académica. Entre ellas, la importancia de inscribirse en un horizonte internacional, la solidez y calidad que la universidad como total puede otorgar a la enseñanza de la arquitectura y la importancia que un clima rico y denso en el que interactúan docencia, investigación y extensión puede tener para la formación de un estudiante. La participación en diversas redes académicas ya sea formales, como los proyectos Alfa, o informales como los contactos derivados de congresos foros y conferencias, me dan la tranquilidad de saber que muchos de los desafíos que experimentamos tienen un alcance internacional y que es altamente conveniente conocer el modo en que ellos se enfrentan en otras escuelas y facultades.

2.- Es significativo, al respecto de la fundación de nuestra facultad a comienzos de la segunda década del siglo XX, que ella haya sido en parte el resultado de las deliberaciones de un Congreso Panamericano de Arquitectura. Se establecía con ello una relación entre la creación de la facultad y una toma de posición universitaria y cultural de una profesión y una disciplina.

3.- Nuestra universidad exhibe un rango variado de estructuras de facultad, desde algunas completamente mono-disciplinarias hasta otras que agrupan unidades más heterogéneas y con relativamente poco contacto entre sí. La nuestra se encuentra en una posición intermedia y tiene a mi juicio una vocación y unas posibilidades reales de trabajo conjunto que potenciarían su desarrollo. La existencia de una malla integrada de post-grado, aún con todas sus dificultades, muestra lo fructífero que dicho trabajo conjunto puede llegar a ser.

4.- La actividad académica, especialmente aquella más creativa, surge muchas veces de contactos, afinidades y entusiasmos personales y no necesariamente de coordinaciones institucionales impulsadas desde arriba. De allí la necesidad de promover un clima adecuado para que esas ideas y esas iniciativas puedan surgir y desarrollarse.

5.- La Constitución Ex Corde Ecclesiae promulgada por Juan Pablo II, permanece como un documento de referencia respecto al rol social y cultural de las universidades en cuyo origen la Iglesia tuvo un papel fundamental. También lo es en cuanto a su conducción y a la misión de la vida académica.

6.- Un desarrollo tan significativo como ha tenido la investigación y la docencia de postgrado en nuestra facultad en los últimos años, no se absorbe con la capacidad ociosa de sus plantas. Es por tanto muy necesario revisar sus consecuencias ya sea sobre el tamaño y la organización de la plan-

ta, ya sobre el modo en que se organizan y se hacen más eficientes las diversas actividades académicas. Este es un claro ejemplo de una tensión derivada de procesos de desarrollo.

7.- La amenaza del ensimismamiento y de la auto-referencia es permanente en el mundo académico. En muchas universidades se plantea la existencia de comités externos que no intervienen en su marcha académica cotidiana pero sí la miden desde fuera. Estos constituyen elementos muy importantes para garantizar su calidad. Lo que se propone es buscar una alternativa en la que un conjunto de personas bien posesionadas, de ámbitos y generaciones diversas, nos pudieran plantear, de tanto en tanto, como nos ven y cuales les parecen son los hechos y problemas emergentes que estimulan la actividad académica y eventualmente exigen una respuesta de parte de la universidad.

8.- Parecen interesantes algunas iniciativas impulsadas dentro de nuestra universidad por otras facultades, como la de ingeniería, que aparentemente han resultado exitosas. Si ello es efectivo, lo que hay que estudiar con atención, podría surgir un camino en el que combinando alternativas de admisión y de reforzamiento académico, pudiera abordarse un problema que es crítico para el país y al que nuestra universidad y nuestra facultad deberían poder contribuir.

9.- En nuestra facultad y en varias otras, este tipo de discusiones se circunscriben a los momentos en que hay que plantear alguna modificación curricular. Lo que se propone en cambio es profesionalizar y hacer permanente esta reflexión, lo que exige que algunos académicos estén oficialmente y permanentemente dedicados a ello. El ejemplo de la Oficina de Educación Médica de nuestra universidad en funciones desde hace algunos años puede resultar inspirador. Como resultado de ello podría llegar a ejercerse un liderazgo y tener una influencia en la docencia ligada a arquitectura, diseño y estudios urbanos en el país, contribuyendo a su mejoramiento general.

10.- Es probable que la preocupación por la inserción laboral de los estudiantes no deba limitarse a su buena formación, que es ciertamente lo central. Una posición más proactiva al respecto debería considerar la organización de instancias que den a conocer el trabajo y la calidad de los estudiantes a sus eventuales empleadores. Esta es una práctica frecuente internacionalmente y ha comenzado a ser introducida en nuestro país.

ANEXO 1

Respuesta a la presidenta del comité de búsqueda Profesora Gloria Montenegro respecto al ofrecimiento de integrar la lista de candidatos al cargo de decano (15 03 2012).

Estimada Gloria:

Creo que debía responder, formalmente y por escrito, a la proposición que me hiciste verbalmente antes de la defensa doctoral de Elvis Parraguez, en el sentido de incorporarme a la lista de candidatos al cargo de decano de nuestra facultad. Me he tomado dos días para evaluarlo. Pienso que se trata de una decisión importante y la respuesta no era obvia.

Mi decisión no obedece a un cálculo personal, sino a uno institucional y no me resultó sencillo responder la pregunta que te hice en el momento en que me planteaste la cuestión: ¿Mi presencia en esa lista ayuda a la facultad en las actuales circunstancias?

Creo que no he podido obtener una respuesta definitiva a esa pregunta. He llegado a la conclusión de que sería difícil que yo pudiera obtenerla por mí mismo. Me he apoyado entonces en el hecho de que son ustedes, como comité de búsqueda, los que han llegado a la conclusión de que en las presentes circunstancias yo podría colaborar en la conducción de la facultad. Si es así, no puedo restarme a una solicitud de ese tipo, aunque cambie planes y expectativas. Por tanto acepto la proposición. Lo hago con modestia, con responsabilidad, con alegría.

Lo que yo puedo aportar es ciertamente experiencia y conocimiento del entorno de esta y otras universidades. Junto a ello, la convicción que como comité de búsqueda les he planteado: esta facultad, exhibiendo una gran calidad, requiere renovación y respuesta a muchos retos actuales. Hay que encontrar el camino más viable para que ello se produzca.

Entiendo que para que esta postulación se haga efectiva requiere de la aprobación del Sr. Rector y del Excmo. Gran Canciller. Espero que el rector mire esta propuesta con cuidado y con libertad. Estoy convencido que la facultad necesita alguien que le de a él plena confianza. Por otra parte, y como he insistido en más de una ocasión, la elección de un decano no se hace sólo de cara a la facultad; se hace también de cara a la universidad y a su gobierno en el que a través del consejo superior y otras instancias el decano participa. Espero que el Sr. Rector sea entonces otra instancia que permita evaluar si esta postulación es adecuada.

Quedo atento a las noticias del comité.

Saludos muy cordiales,

Fernando Pérez Oyarzun

ANEXO 2

Las presentes notas presentadas a la escuela de arquitectura con ocasión de la discusión de un nuevo currículum en el año 2011 pueden servir para ilustrar un modo de concebir el currículum universitario hoy día.

NOTAS A PROPÓSITO DE UN CAMBIO CURRICULAR EN LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

Documento borrador para contribuir a la discusión de un cambio curricular en la Escuela de Arquitectura.

Fernando Pérez Oyarzun

Las presentes notas se originan en una reflexión a propósito de la presentación de un anteproyecto de modificación curricular, hecha por el Director de la Escuela de Arquitectura, profesor Juan Ignacio Baixas. La modificación se presentó bajo el título de currículum para el siglo XXI, lo que da cuenta de su importancia. Esta reflexión no pretende dar indicaciones precisas sobre el esquema curricular que en definitiva se decida, sino más bien proponer un modo de pensar una modificación curricular de la importancia de la propuesta.

He dividido estas notas en dos partes: una primera se refiere a cuestiones generales del currículum universitario y específicamente de los currículos de las escuelas de arquitectura. La segunda tiene relación más directa con la modificación propuesta y muy especialmente su fundamentación, acerca de la cual ciertamente tengo una información limitada: la presentación antes mencionada y la documentación que en esa ocasión nos fue entregada concretamente, esto es la propuesta inicial de malla curricular.

En términos generales, estas notas son un llamado a una reflexión que permita pensar realmente un currículum para el siglo XXI que responda a los grandes desafíos que hoy, aquí y en el mundo enfrenta la formación de arquitectos.

Estas notas son lo que son. No pretenden ser exhaustivas, ni definitivas ni sistemáticas, sino aportar elementos para una reflexión más general y contribuir a provocar una discusión al interior del cuerpo académico de la escuela a fin de que esta oportunidad que la escuela ha abierto y la universidad nos demanda, se aproveche de la mejor forma posible.

CURRÍCULO

Contemporáneamente y al margen de las múltiples discusiones teóricas que la rodean, la idea currículum, etimológicamente coincide con la de “carrera”, es algo bastante más amplio que un plan de estudios y ciertamente más que una malla curricular. En general se pide que esté asociado con una filosofía educativa, incluyendo el contexto social que rodea el ámbito educativo y los diversos medios empleados para que el estudiante adquiera determinadas capacidades o competencias, como se las suele denominar hoy. El objetivo central de un currículum es que el estudiante obtenga una formación -o conformación- que le permita enfrentar problemas nuevos a partir de un cuerpo

de conocimientos actualizados y una tradición disciplinar.

En este contexto parece conveniente evitar concentrarse demasiado en resolver el puzzle de una malla de cursos, una herramienta curricular indispensable, pero que no cubre la totalidad del problema y, en ocasiones, hace equivocadamente suponer que el problema más amplio del currículo se ha resuelto una vez que se cuenta con una malla.

Una de las limitaciones que presentan las mallas curriculares como instrumento de estructuración de un currículo, proviene de su asociación a los métodos de producción industrial y concretamente a la idea de línea de montaje, a partir de la cual se obtiene un producto insertando ordenadamente una serie de piezas sobre un chasis.

Ignora esa visión las complejidades de la adquisición de conocimientos -teóricos u operativos en el ámbito universitario y más aún, las de la formación de una sensibilidad, esto es un modo de ver y comprender la realidad. Todo ello tiene importancia especial para la formación de un arquitecto. La malla como instrumento curricular ignora también que sus componentes homogeneizados por rectángulos semejantes, son muy diversos entre sí y pueden tener pesos también muy diversos en la formación de un estudiante.

Más que como una secuencia ordenada (línea de montaje) prefiero pensar la formación de un estudiante como una serie de experiencias detonantes, frecuentemente asociada a docentes específicos, capaces de desatar procesos constructivos internos, alrededor de las cuales se van insertando otros conocimientos, capacidades y experiencias. Garantizar la posibilidad de que el estudiante se enfrente a tales experiencias, no siempre fáciles de planear, pero ciertamente asociadas a un determinado cuerpo académico, es misión fundamental de un currículo y de una reforma curricular.

Ello exige que el plan de cursos (programas incluidos) vaya asociado a un cuerpo de profesores capacitados y carismáticos, a una infraestructura y equipamientos adecuado y a un ámbito educativo favorable. Todo ello debe responder a un análisis del ambiente social del cual proviene el estudiante y las demandas disciplinares y profesionales que deberá enfrentar, las que constituyen datos fundamentales para la estructuración del curso o la carrera.

Hay que señalar también que inventar desde cero un currículo es tarea muy difícil. Las buenas experiencias curriculares suelen ser el resultado de elaborar tradiciones específicas: maneras de hacer y de enseñar que se han ido perfeccionando en el tiempo. Ello no significa inhibirse frente a cambios curriculares significativos, sino que quiere destacar lo importante de apoyarse en las fortalezas específicas que una escuela ha ido acumulando en el tiempo y a enfrentar con decisión lo que son sus debilidades o sus déficits.

La inercia de las instituciones universitarias suele ser significativa. No es raro que mallas de cursos estructuradas laboriosamente, incluyendo programas de cursos con objetivos, contenidos formas de evaluación y bibliografías, oculten la continuidad de prácticas históricas revestidas con nuevos nombres. Un profesor sabe lo que sabe y enseña lo que enseña; por lo general, un cambio real en el currículo pasa por un cambio de nombre en los docentes.

UN CURRÍCULO PARA LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DEL SIGLO XXI

Más que un juicio preciso sobre el cambio curricular en elaboración, el que conozco sólo parcialmente, las ideas que siguen quieren contribuir a su análisis crítico y a la importancia de su fundamentación. Se trata de contribuir a ubicar el lugar desde donde pueda pesarse un cambio curricular significativo la escuela de hoy.

BREVE MIRADA RETROSPECTIVA

Algunos de los cambios curriculares más significativos que recuerdo en la escuela, están asociados a cambios de contexto y de cuerpo académico.

Así por ejemplo el currículo de 1968, post reforma universitaria, al que poco más tarde se agrega la introducción del sistema de créditos que pervive hasta hoy. Este se asoció a un cambio de la estructura de la universidad y ciertamente una renovación muy radical del cuerpo académico de la escuela.

En el cambio radical sufrido por la facultad en 1969, con la división en tres departamentos, las estructuras curriculares de cada uno de ellos, fuertemente contrastantes, dependían totalmente de los cuerpos académicos que los soportaban.

Oro tanto puede decirse del currículo de 1975, precedido de un esfuerzo de fundamentación notable: “Estructuración de una escuela en marcha. Fundamentación de un análisis radical del programa de enseñanza”

Tomando ejemplos de otros lados, la refundación de la Escuela de Valparaíso en 1952, coincide con el ingreso de un grupo de profesores y la práctica de nuevas modalidades de enseñanza. La reforma que esa escuela sufre en los años 80 con la introducción de las travesías tenía que ver con la introducción a nivel pedagógico de prácticas que se habían venido afinando en el cuerpo académico de la escuela.

Los ejemplos podrían multiplicarse con referencias a las reformas de la Universidad de Chile entre 1933 y 1945 y las propias de nuestra escuela entre 1945 y 1952. Para poner uno solo, el taller de Plástica que dominó el primer año de la escuela durante gran parte de los años 50 y 60, toma forma definitiva a partir de la visita de Albers, invitado por Sergio Larraín.

ALGUNAS FORTALEZAS

Un cambio curricular debiera considerar con particular cuidado las fortalezas de una escuela, de manera de no afectar aquello que está ya más consolidado. Este es un hecho que suele descuidarse ya que los cambios curriculares, de manera natural, se orientan a resolver las debilidades que presenta la enseñanza.

Entre las fortalezas de la escuela está, sin duda el grupo humano que la conforma: los estudiantes, en principio, los de mayor calidad en el país y los profesores en general dotados, expertos en diversas áreas y bien formados.

Una segunda fortaleza se vislumbra en la tradición de formar buenos proyectistas, relacionando esa actividad de proyecto con un buen nivel de discurso.. Un cierto nivel de relación entre teoría y práctica que no podemos considerar satisfactorio para la gran masa de estudiantes de la escuela, pero que está presente como aspiración y surge con fuerza y brillo en el pequeño grupo de estudiantes más dotados.

Las dos fortalezas arriba mencionadas son, por así decir, las tradicionales de la escuela a lo largo de su historia. Algunas otras se han venido construyendo en los últimos años. Entre éstas, destacaría algunas asignaturas que son, en cierto sentido aportes específicos de nuestra escuela y no se encuentran, al menos en el mismo nivel en otras. Destaco así algunos cursos que contribuyen a relacionar mejor teoría y práctica –un viejo y permanente problema de las escuelas de arquitectura y ciertamente de la nuestra. Entre ellos, creo que se encuentra el curso de introducción a la arquitectura que se sitúa exactamente en esa área intermedia, en el intento de mostrar la arquitectura y su tradi-

ción histórica desde la perspectiva de su producirse, contribuyendo a crear un vínculo temprano, y creo fructífero, entre el taller y los cursos de teoría e historia.

Otra de esas fortalezas se encuentra en el antiguo seminario de investigación, actual taller de investigación, en su intento de dar un respiro reflexivo al estudiante que le permita enfrentar mejor la segunda parte de su formación. Este curso comenzó a dictarse en 1996 y fue un elemento central del currículo de 1993. La idea original surgió del profesor Hernán Riesco quien a su vez se basó en el informe del profesor y decano norteamericano Lawrence Anderson, que señalaba la inconveniencia de una secuencia de diez talleres continuos que presentaba el currículo de la escuela. Para Riesco dedicar un semestre a la investigación podía permitir un corte a media carrera. Este corte se acentuaba más, si la actividad, de suyo especulativa, de la investigación, era complementada con la actividad contrastante de la práctica de obras. Cuando el taller de investigación se ha enfrentado en forma debida, esto es como una real experiencia de investigación y no como un simulacro de ésta, lo que ha sido el caso en muchas, o aún la mayoría de los casos los resultados han llegado a ser notables. Me correspondió dirigir el primero de estos seminarios y exponer los resultados de uno de ellos a una comisión RIBA, que destacó en su informe la importancia y la originalidad de esta contribución pedagógica de la escuela.

En los últimos años he asistido al desarrollo de un curso de introducción a la construcción, cuyos detalles no domino y que he observado un poco a la distancia pero que me parece constituye uno de los hallazgos pedagógicos de la escuela en el último tiempo. Una aproximación física y manual a la construcción, a los materiales, las herramientas, el comportamiento estructural de una pieza, constituye una experiencia de un valor notable que apunta a reforzar lo que históricamente ha sido una de las debilidades de la escuela. Sus frutos probablemente ya se estén viendo o se verán en un futuro muy próximo.

Vinculado a esta última realidad está otra fortaleza que la escuela ha ganado a nivel de facultad y que es el laboratorio de prototipos. Este es una buena muestra del modo en que una infraestructura puede adquirir sentido curricular, al proporcionar a los estudiantes la posibilidad de experiencias morfológicas, constructivas y de representación inéditas. Formalizar de algún modo esta realidad es una oportunidad que ofrece un nuevo currículum.

Otro ámbito que parece ser una ganancia reciente es el del manejo de herramientas digitales. Gracias a profesores jóvenes, entrenados en el manejo de herramientas digitales de última generación, a la vez que capacitados en el terreno del proyecto, los estudiantes, en especial aquellos naturalmente inclinados a estas áreas han podido desarrollar notablemente estas herramientas y posibilidades. A todo esto, y aunque resulte un tanto obvio, hay que agregar las fortalezas que derivan del ámbito institucional tanto de la escuela como de la facultad y la universidad: tal vez la mejor biblioteca de su tipo en Chile y una de las buenas a nivel sudamericano, que forma parte de una sistema de bibliotecas muy eficiente; una editorial de prestigio internacional que produce una revista y una serie de valiosas publicaciones; un sistema de postgrado ya bastante desarrollado después de 20 años de funcionamiento; una actividad de investigación que se ha crecido notablemente en el último tiempo y que de alguna manera fertiliza la docencia.

ALGUNAS DEBILIDADES

Como muchas escuelas de arquitectura, o más en general muchas escuelas universitarias, la nuestra sufre el peligro del academicismo, un ensimismamiento escolástico, que se aleja de la realidad

sin acceder al campo teórico. Hace falta que de manera más decidida la realidad y sus problemas fecunde la enseñanza. Sobre todo, hace falta la introducción creativa e incluso fecundante de las restricciones de la realidad como impulso y estímulo a la actividad creativa; no como mera limitación. La ausencia de esta presencia de la realidad a nivel universitario suele producir escepticismo en el ejercicio profesional, que aparece dominado por restricciones de todo tipo.

No he estado en contacto estrecho con la enseñanza de pregrado en los últimos 4 o 5 años. Con esa limitación, tengo la impresión de que la fortaleza y la calidad que la escuela ha alcanzado en la enseñanza de taller favorece una cierta reiteración y, en ocasiones, una falta de innovación en el área. Especialmente, sigue pendiente una mayor fortaleza de los últimos años o fase de ejercitación de manera que pueda contrastar mejor con los años iniciales, evitando la reiteración a que ya aludía el profesor Anderson.

A pesar de algunos esfuerzos y algunos progresos parciales, creo que sigue faltando rigor en nuestros estudiantes. Un rigor que modele el talento que frecuentemente tienen. Ese rigor se requiere en dos niveles: el primero es el del discurso, esto es el del pensamiento. El segundo se da a nivel técnico y sobre todo constructivo. El armazón de la arquitectura es, en cierto modo el de la construcción; mientras no se hable ese lenguaje, el trabajo de proyecto permanece como una cierta aproximación aunque pueda ser prometedora o brillante, pero frecuentemente vaga o al menos poco precisa.

En un ámbito relacionado con el anterior, tengo la impresión que la escuela no ha logrado sacar el partido que debiera a sus prácticas, especialmente a la práctica de obras, uno de los ámbitos que a mi juicio ha sufrido de un academicismo mal entendido y que, en cambio, podría ser un instrumento fundamental para enfrentar algunos de los desafíos del actual escenario académico y profesional.

En el plano técnico, especialmente en el de las estructuras, tengo la impresión que no ha sido posible superar una formación muy básica. La dimensión estructural informa poco los proyectos; menos aún los inspira. En general nuestros estudiantes terminan aprendiendo lo necesario para su ejercicio profesional en la práctica.

En el terreno teórico, la mayoría de nuestros estudiantes, o al menos los mejores de ellos, son bastante actualizados, en términos de conocer la producción reciente de arquitectura, pero tienen una cultura teórica e histórica más o menos limitada. Tal vez los recursos (créditos, horas) no son suficientes para lograrlo, por lo que habría que recurrir a estrategias complementarias para lograrlo.

ALGUNOS DESAFIOS

El desafío más evidente que tiene que enfrentar la escuela hoy día es el del aumento de escuelas y de arquitectos. Aún cuando nuestros estudiantes sean dotados, y tengan habilidades y conexiones sociales que les permitan conseguir trabajo, deberán enfrentar una competencia muy dura. Un efecto indirecto de esta competencia es la baja de las remuneraciones profesionales y con ello el eventual descenso de buenos postulantes a la escuela.

Esa misma situación provoca la eventual entrada al mercado de profesionales con una formación insuficiente o aún deficiente. Más allá del eventual prestigio de la marca PUC, los arquitectos y en general los profesionales estarán en los próximos años bajo un constante examen en relación a sus capacidades y sus responsabilidades. Ello hace que en algunas profesiones ya se hayan implementado exámenes obligatorios que den una cierta garantía de la formación de determinados profesionales.

Hay que contar además con pérdida de confianza y valoración social del rol del arquitecto. Se trata

de un fenómeno bastante generalizado que tal vez en Chile no es tan agudo en comparación con otros países, pero al que hay que estar atento. El único remedio efectivo, en el largo plazo para enfrentar esta situación es enfatizar la conciencia acerca del servicio que la arquitectura y el arquitecto pueden prestar a la sociedad, frente a una variedad de problemas. A ello habría que agregar un sentido de responsabilidad ética que no sólo es indispensable frente a ese cuestionamiento, sino que aparece como una obligación insoslayable en una universidad católica como la nuestra.

ALGUNAS RESPUESTAS

El panorama planteado más arriba es muy difícil de abordar en su totalidad. Sería pretencioso, por lo demás, intentar hacerlo. Una posible contribución de estas notas a la discusión de un nuevo currículo surge precisamente de su carácter fragmentario e incompleto que permite inscribirse en una discusión más amplia y contrastarse con otras visiones.

En ese contexto me atrevo a insinuar algunos planos que un currículo para el siglo XXI, considerado como algo más que un ajuste pragmático, pudiese considerar. Por otra parte, un currículo de una escuela, considerada líder en el área como la nuestra, no debiera apuntar sólo a resolver problemas prácticos puntuales sino a hacer una contribución significativa a la enseñanza de la arquitectura en nuestro medio. Una que pudiese ser capaz de inspirar a otros para hacer sus propias reflexiones y tomar sus propias decisiones.

El currículo debería tomar una posición respecto a los nuevos escenarios profesionales que van a enfrentar nuestros estudiantes. ¿Nos jugamos por afirmar nuestras fortalezas tradicionales e insistir en ellas? ¿Preferimos apoyar la exploración e nuevos campos para nuestros egresados y para los arquitectos en general? ¿queremos combinar ambas opciones?

Una cuestión central a toda reforma curricular y en particular a ésta, suele ser el manejo de los tiempos. Ello afecta directamente al diseño de la malla curricular. La nuestra parece hoy doblemente presionada. Por una parte, por la opción de la universidad de abrir un espacio a la formación general. Por la otra, por la presión por acortar las carreras y ser más eficientes. Esta se impone a nivel internacional y su origen, al menos en parte, es de tipo económico. Con esa doble presión, formar a un buen arquitecto con una alto número de competencias y responsabilidades no parece fácil y puede llevar a una actitud de canibalismo entre líneas y cursos a fin de resolver un puzzle muy complicado a nivel de malla curricular. Frente a ello podrían insinuarse dos opciones: la primera es explorar hasta qué punto y en qué sentido estas presiones externas se constituyen en oportunidades para la formación de nuevos arquitectos. La segunda, es considerar que una formación cabal y completa sólo puede obtenerse con una combinación de pre y postgrado. Así se ha pensado en las disciplinas científicas donde la licenciatura no es sino un primer paso que se completa incluso a nivel de doctorado, o en el caso de medicina en que a la licenciatura se suman los internados, las especialidades médicas y los estudios de postgrado.

Este segundo punto de vista nos obligaría a establecer cuales son las competencias mínimas que podemos pedir a nivel de licenciatura, con qué métodos pueden lograrse en el tiempo más breve, concentrando el proceso de titulación en la obligación de garantizar las condiciones necesarias para la habilitación profesional. Esta es una responsabilidad que el proyecto de título, en las actuales condiciones, difícilmente puede asumir. Ya se obtenga a nivel de licenciatura o a nivel de magister, el proceso de título debería enfocarse a ese objetivo.

Si estamos de acuerdo en esta premisa, entonces habría que repensar el proyecto de título, ver cómo se articula con el sistema de prácticas, una importante fuente para la adquisición de capacidades profesionales y con un eventual examen vinculado a ellos, que de una garantía cierta de que la universidad ha cumplido con sus responsabilidades sociales en la formación de profesionales arquitectos.

Convencido de que un currículo no es sólo una malla de cursos ni un conjunto de programas, como suele ser el uso, pienso que un nuevo currículo, si es realmente innovador, debiera hacer referencia a los recursos humanos con que llevará a cabo las acciones que se propone. De lo contrario, es muy posible que después de un gran esfuerzo, terminemos haciendo lo mismo con otro nombre. Si un currículo y un cambio curricular se pueden representar como una malla de cursos, con más razón se puede representar por medio de una lista de nombres que son los responsables no sólo de pasar determinada materia a los estudiantes sino de articular y provocar esas experiencias detonantes a que antes nos hemos referido.

Un currículo es, entre otras cosas, un ámbito educativo. Los arquitectos somos más conscientes que otras profesiones de cuanto ello depende de un adecuado ámbito construido. Un currículo del siglo XXI debiera estar vinculado a un espacio educativo con el que se corresponda. Ello se relaciona estrechamente con el diagnóstico de precariedad que ha sido establecido para la escuela. Sin embargo, ello no son sólo metros cuadrados de talleres, aulas y oficinas. Existe un desafío fundamental de preguntarse cual es el tipo de espacios que hoy se requiere para una escuela como la nuestra. ¿Como afecta al espacio de taller la representación digital, el carácter “ambulatorio” de los notebooks, la disponibilidad del laboratorio de prototipos? ¿Que nuevas relaciones profesor-alumno y alumno-alumno se dan en el taller de hoy? Algunas de estas respuestas debería ser parte de la nueva formulación curricular y contribuir a fundamentar una inversión mayor como es la de nuevas dependencias para la escuela.

Finalmente, hay que tener en cuenta un elemento adicional: un currículo no concluye con un documento aprobado a nivel de Vicerrectoría Académica y posteriormente de Consejo Superior. Ese es sólo el comienzo: la implementación gradual de un currículo tiene algo de cultivo y con ello de cuidado diario, de solicitud continua. No se trata sólo de la aplicación de un esquema acordado. Se requiere reflexión, creatividad, control, generación de medios adecuados, de forma continua en el tiempo. Es por ello que pienso que un currículo del siglo XXI debería ir acompañado de una instancia nueva, que cuidara de dicha implementación y más allá de ello, se ocupara de conocer, medir, reflexionar sobre la aplicación del nuevo currículo y más en general, los desafíos de la enseñanza de arquitectura hoy día. Tal instancia, conectada con otras similares de la universidad, debería propender al perfeccionamiento de la enseñanza, ofreciendo sus resultados y sus capacidades no sólo a los profesores de la escuela sino también al conjunto de escuelas del país. Una actitud de este tipo con la responsabilidad que involucra, mostraría de manera efectiva un liderazgo universitario en nuestro medio.